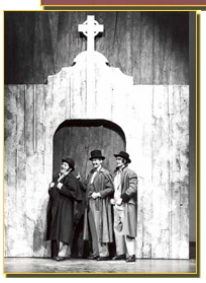

MARTES DE CARNAVAL
MUCHO VALLE

[2008-07-17]

En el Centro Dramático Nacional se montó la Trilogía de Valle bajo el título

RESEÑA, 1995
NUM. 267, pp. 3-4

MARTES DE CARNAVAL

Mucho Valle

En el **Centro Dramático Nacional** *se montó la* ***Trilogía de Valle*** *bajo el*

Título:

Autor: *Ramón María del Valle-Inclán*
Escenografía: *Alfonso Flores*
Vestuario: *María Araujo*
Producción: *Centro Dramático Nacional*
Principales intérpretes: *Juan José Otegui, Walter Vidarte, Gloria Muíioz, Vicente Díez, Pilar Bardemn,*
Dirección: *Mario Gas*
Estreno en Madrid: *Teatro María Guerrero,*
0 1 – X – 95

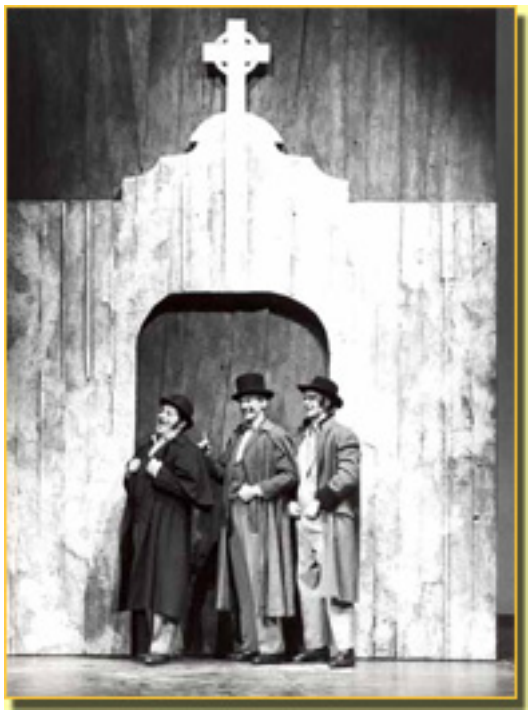

FOTO: ROS RIBAS

No ha sido afortunada la idea de representar los esperpentos que integran *Martes de carnaval* en una sola sesión. Para
Mario Gas
era un reto que debía y podía asumir un teatro público. Nadie se lo exigía. Que aparecieran reunidos en un sólo volumen cuando ya habían visto la luz por separado o que se sepa, aunque la información sobre el acontecimiento sea escasa, que en
septiembre del 36
la
Compañía de Gálmez y Sola
los escenificó en Santander, tampoco justifica el proyecto. Tal vez haya influido en el director el precedente de
Las comedias bárbaras
, que vimos hace pocos años en este mismo escenario. Pero el caso es bien distinto. Si en éstas había una única historia, las que aquí se cuentan no tienen más vínculos que su pertenencia -cuestión discutible - a una misma estética y la condición militar de sus protagonistas. Y si se apura, este denominador común se rompe con la incorporación a la trilogía de un pequeño y poco conocido esperpento-
¿Para cuándo las relaciones diplomáticas?
-, publicado en 1922 en la revista “España”, en el que el tema de la milicia está ausente.

Otra cuestión. Con **Valle**, en especial el del esperpento, no es fácil dar el salto del texto a su representación. Mientras ensayistas y críticos literarios definen y explican sin mayores dificultades lo que el propio escritor empezó llamando género estrafalario, los directores de

escena, incluso los que como **Mario Gas** tienen acreditada de sobra su valía, siguen buscando con escaso éxito la fórmula magistral que permita reproducir esa estética en el escenario. En esta ocasión, tres meses de ensayo tampoco han bastado para resolver el problema de la puesta en escena de los esperpentos. Para algunos, no se trata de una cuestión de tiempo, sino de una tarea imposible. En tal caso, el consuelo que queda es recrearse en la grandeza de la palabra de
Valle
y desentenderse del resto. Sin embargo,
Mario Gas
ha hecho una aportación interesante que puede contribuir a despejar el camino. Para él, cada esperpento exige un tratamiento específico y no hay, por tanto, una fórmula magistral única, sino varias. Entiende, y así lo ha manifestado, que Las galas del difunto tiene algo de melodrama neogótico y macabro que le acerca al Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte; que
La hija del capitán
es un panfleto cuyos personajes de trazo grueso recuerdan los que dibujaba
Gross
, y su desarrollo al de los “thriller”; y que
Los cuernos de don Friolera
es un guiñol trágico o tragedia guiñolesca, una visión deformada del
Otelo
de
Shakespeare
. En cuanto al diálogo añadido, ¿Para cuándo son las relaciones diplomáticas?, lo sitúa en la misma órbita que
La hija del capitán
. El montaje responde a esta visión y, en consecuencia, el resultado no podía ser otro que un espectáculo estéticamente heterogéneo. Sorprende que, sabiéndolo,
Mario Gas
se haya mantenido firme en la idea de ofrecer las cuatro piezas juntas. ¿Por qué no haber hecho dos espectáculos distintos?

El proyecto, tal como se planteó, resultaba excesivamente ambicioso y complejo. Han debido ser necesarios muchos esfuerzos para sacarlo adelante. Ahí quedan, para demostrarlo, ciertas deficiencias en la interpretación - no habituales en los trabajos de **Mario Gas**, que suele ser riguroso en la dirección de actores - y en el ritmo vacilante de alguna escena.

FOTO: ROS RIBAS

Abre la sesión *Las galas de Los cuernos de don Friolera* es la mejor representada de las tres piezas. Brillan en el prólogo (el memorable diálogo entre ***don Manolito*** y ***don Estrafalario*** en que **Valle** sienta las bases del esperpento) **José María Escuer** y **Manuel Carlos Lillo**. Y ya, en el curso de la tragedia de fantoches, **Juan José Otegui** alcanza una de sus cimas de actor en un conmovedor ***don Friolera***, al que, cuando no ejerce de teniente de carabineros, se le cae la careta y muestra al pobre hombre que es. **Gloria Muñoz** y **Vicente Díez** son ***doña Loreta*** y ***Pachequín***, la esposa casquivana y el barbero marchoso. Se parecen bastante a como los dibujó el autor. Pasea él con ostentación su cojera por el escenario y hasta es posible que ponga los ojos en blanco cuando canta. Y ella, al reírse, hace las escalas buchonas que señalan las acotaciones del texto y, cuando la acción lo reclama, desgarra el gesto. Un pero al montaje: muchas vueltas

da, aprovechando que el escenario es giratorio, la casa de Friolera, como mucho corre por el Campo Santo la tumba de
don Sócrates
, el boticario de
Las galas del difunto
. Siendo buena la idea, no hubiera venido mal menos movimiento, en aras de un mejor seguimiento del texto.

Pasa sin pena ni gloria la escenificación del diálogo *¿Para cuándo son las relaciones diplomáticas?* , con el que se inicia la segunda parte. Una escena breve en la que el director de un periódico -
Miguel Palenzuela
- ordena a un redactor lameculos -
Alfonso del Real
- la redacción de un ar
tículo en el que se destaque elogiosamente cómo los asesinos del político alemán
Walter Rathenau
se inspiraron, tal es su opinión, en la actuación de los responsables de la muerte de
Dato
.

ALFONSO XIII y el DIRECTORIO MILITAR, que critica VALLE en la *LA HIJA DEL CAPITÁN*

Cierra el espectáculo *La hija del capitán*. Sale a escena, sin que se le nombre, aunque se le reconoce, **Primo de Rivera**. El agresivo opúsculo da cuenta de las peripecias del general castizo

y
borrachín, desde sus rifirrafes con la prensa, a cuenta del escándalo provocado por un crimen que salpica
y pone en evidencia a las fuerzas vivas del país, hasta el pronunciamiento militar con que los zanja, esgrimiendo, como coartada, un patriotismo de pandereta.
Walter
Vidarte
es el generalote glorioso, más
gesticulante
y
chillón de como uno se lo
imagina.
Mario Gas
ha logrado dar a esta pieza un cierto aire cinematográfico, como pretendía. Entre otros recursos, ha recurrido a los rótulos habituales en la época del cine mudo
y,
en la escena del mirador en el
Círculo de Bellas Artes
, ha sacado buen provecho - aquí, sí - del escenario giratorio. El elogio no alcanza, sin embargo, al desenlace. Está pobremente resuelta
y
con precipitación la escena de la estación de ferrocarril, como si hubiera surgido una prisa repentina por llegar pronto al final.

Bienvenido, una vez más, **Valle**, aunque siga siendo una asignatura pendiente.

Más información

- *Los cuernos de don Friolera - Información General*
- *Los cuernos de don Friolera - Entrevista*
- *Los cuernos de don Friolera - Crítica Teatro*
- *Los cuernos de don Friolera - Crítica Teatro*
- *Los cuernos de don Friolera - Crítica Teatro*
- *ROMANCE DE LOBOS - Información General*
- *ROMANCE DE LOBOS - Entrevista*
- *ROMANCE DE LOBOS - Crítica Teatro*
- *ROMANCE DE LOBOS - Crítica Teatro*
- *Desventuras conyugales de*

Bartolomé Morales - Información General

Desventuras conyugales de Bartolomé Morales - Entrevista

Desventuras conyugales de Bartolomé Morales - Crítica Teatro

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright©lópezmozo

Centro Dramático Nacional

Te
C/
28

Mo
Bu
RE
Pa
Pz